

monarca no puede tener freno alguno. El monarca es absoluto, y todo Estado es absoluto. Siendo el querer del soberano la única ley, el derecho internacional es cosa que no puede existir; y, puesto que la omnipotencia del Estado comprende el derecho ilimitado de hacer la guerra a voluntad del gobernante, no puede haber paz permanente. La paz permanente es un «sueño vacío»: es por medio de la guerra como lo absoluto hace avanzar la historia.

Arrobados durante algún tiempo por las especulaciones de Hegel, los filósofos, casi por unanimidad, abandonaron hace algunas décadas el absolutismo como sistema filosófico y alzaron el grito de: «¡Venga otra vez Kant!» Sin embargo, Hegel ejerce aún influencia en la teoría del Estado. La concepción del Estado como poder autosubsistente y dominante se amolda perfectamente a los planes de la ambición imperialista. La religión, la guerra y la extensión del dominio parecen reconciliarse en la proposición de que el individuo existe para el Estado y que el Estado no se funda en los derechos del individuo.